

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II.

Murcia 4 de Agosto de 1889.

Núm. 59.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunas
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

A VUELA PLUMA

Es muy difícil calcular el número exacto de españoles que, (parodiemos una frase célebre) se sienten acometidos por la funesta manía de escribir, y como todos los que se encuentran en este caso, son además, unos muy patriotas y otros muy patrioterros, resulta también incalculable el número de artículos que á estas horas han sido ya publicados por vía de contestación, comentarios, defensa, protesta ó réplica, contra las inconveniencias y ataques no muy corteses, que nos han dirigido algunos colegas de París, á propósito de nuestros toreros, de nuestros chulos y de nuestras flamencas.

Entre las muchas cosas que con más ó menos fundamento se han dicho á este propósito, debemos hacer notar la observación de que los franceses se han equivocado al suponer que aquellas manifestaciones del arte de Pepe Hillo y del cante jondo, representan fielmente la España de nuestros días. Es muy posible que los franceses y muchos que no lo son, hayan incurrido efectivamente en aquel error lamentabilísimo, pero la culpa por ellos cometida, es mucho más grave de lo que á primera vista aparece, porque los franceses en general y los habitantes de París en particular, tienen dentro de su propia casa, pruebas evidentes de lo que es, y de lo que vale cada país, y entre ellos el nuestro.

Prescindamos de la inmensa cantidad de artículos de consumo que procedentes de España se reciben en los mercados de París; hagamos caso omiso de las gallardas muestras de genio y de talento, que en el «Sa-

lón» de cada año presentan nuestros artistas, dejemos á un lado las tiradas de obras españolas hechas por editores franceses; olvidémonos de los nombres gloriosos para nosotros que aparecen esculpidos en el famoso Arco de la Estrella; dejemos atrás viejos recuerdos de pasadas glorias, que solo servirían hoy para entibiar los lazos de la amistad y del cariño; prescindamos de todas esas cosas, que no es poco prescindir, y examinemos rapidísimamente ese hermosísimo museo establecido en el Palacio del Louvre, y que con justicia constituye el orgullo de los buenos habitantes de París.

Encontraremos allí todas las maravillas del arte en sus distintas épocas, y en todas sus múltiples y diversas manifestaciones; allí están las obras de los grandes maestros; allí están los más hermosos modelos de la escuela francesa, de la flamenca y de la española, los más perfectos tipos del Renacimiento; por todas partes, grandes lienzos, llenos de luz y de color, esculturas maravillosas, escaparates completamente llenos de las más raras y mejor concluidas obras de arte; allí parece que se han reunido en virtud de un misterioso conjuro, la vieja Grecia, la Roma de las edades antiguas, la Roma de los Médicis, la España de los Felipes y los Carlos, todo, en fin, lo que simboliza ó representa una manifestación, desde la más sencilla y rudimentaria, hasta la más perfecta y majestuosa de la belleza artística.

El ánimo, por entero que sea, se siente empujado ante la perspectiva de aquel tesoro, y cuando los uñeres empiezan á circular de sala en sala, anunciando al público siempre numeroso, que se aproxima la hora de cerrar el museo, apenas ha podido disponer el curioso medianamente observador, del tiempo indispensable para darse

cuenta de lo que le rodea.

Pues bien, desde los gigantescos ídolos egipcios, verdaderos monstruos graníticos, que semejan fantásticos centinelas que guardan silenciosos é imponentes el ingreso de la escalera principal, hasta el objeto más raro encerrado en el fondo de elegante vitrina, la inmensa mayoría de aquellas artísticas riquezas, han sido trasportadas á París por las legiones napoleónicas, unas desde la Baviera, éstas desde la Italia, aquéllas desde los museos, desde las catedrales, desde las colecciones de España.

Allí donde por un instante detuvieron su vuelo las águilas imperiales, allí encontraron algo que llevarse en el pico ó en las garras, para depositarlo en el Louvre; no es pues, necesario, que vengan á España los franceses para enterarse de lo que es la patria Ibero; en su museo del Louvre, pueden encontrar vigorosas manifestaciones del genio español, por las que pueden venir en conocimiento de que la patria de Velázquez, de Murillo y de Ribera, de Goya y de Fortuny, de tanto y de tanto artista ilustre, escritor insigne, sábio eminente y pensador profundo, esta representada dentro de los muros de París, por algo que vale y significa mucho más, que las corridas de toros y los cantares flamencos.

Y si tienen allí la prueba, no es porque nosotros se la hayamos ofrecido, sino porque previo ó no, nuestro consentimiento, ellos se le han llevado.

DIANA.

CAFÉ FALSIFICADO.

En Alemania, donde se falsifican tantas cosas, la falsificación del café toma cada día mayor incremento. El doctor Stulfer denuncia la aparición en

